elogio de perito en lunas

A Manuel Molina

La crítica hernandiana ha venido adoleciendo muchas veces de seccionamientos abusivos en los que una zona de preferencias —la lírica de *El rayo,* la épica de la guerra civil, o el último Miguel del *Cancionero*— provocaba el olvido lamentable de la trayectoria poética global, desde las primeras a las últimas producciones.

Quizá es *Perito en lunas,* la obra del 33, con el resto de las obras juveniles, la que menos fortuna crítica ha tenido, bien por las preferencias de los lectores, bien por el espacio de comodidad que hacía que cualquier enfrentamiento con la poesía de Miguel Hernández partiese del casi olvido de esta primera contribución, cuyas claves estructurales, en línea hermético-barroca, eran, si no incomprensibles, al menos molestas.

Fue Marie Chevalier la primera a plantearse de una manera orgánica el significado de las cuarenta y dos octavas de *Perito...*, obteniendo unos resultados que, a veinte años de su artículo, demuestran, más que otra cosa, la insuficiencia de la

Ministerio de Cultura 2011

crítica temática (1). Tras la publicación por Cano Ballesta, en su monografía, de los títulos que el propio Miguel escribiera en un ejemplar propiedad del señor Andréu Riera (2), la comprensión temática del libro se demostraba posible y se corregía el material que Chevalier había analizado.

No es ahora la temática de la obra o el significado de los poemas lo que nos interesa, sino el problema más acuciante del carácter de los lenguajes elaborados en 1933 y la demostración en definitiva de una línea de aproximación que sirva para romper los prejuicios consagrados por la crítica, dispuesta casi siempre a reconocer una parte del poeta frente a otra, o a debatir, dando palos de ciego, acerca del carácter de nuestro poeta en los límites de su espontaneidad o su artificiosidad, como en las conocidas contribuciones de Gaos y Cernuda, o, simplemente, dispuesta a olvidar la dimensión de una poética practicada a lo largo de poco más de diez años de intenso quehacer literario y humano, años que con su dramatismo obligan a un respeto crítico inmenso hacia una experiencia vital y estética que sintetiza y domina toda una sección generacional, a caballo en este caso, entre el 27 y el 36.

Se ha hablado varias veces, desgraciadamente a nivel muy general, sobre el gongorismo de *Perito en lunas*. En el 33, todavía, el Miguel casi de las cabras y el monte, contribuye a aquel *desafío al academicismo* que para los del 27 fue comienzo de andadura generacional. Detengámonos en el carácter que la elección de Miguel Hernández tiene: en principio, cuando Miguel decide retomar a Góngora, no es posible pensar que lo está haciendo por una decisión producto de una lucha contra el academicismo. Orihuela estaba muy lejos de Madrid y el poeta contribuye al centenario, seis años después, en un claro, aquí sí, ejemplo de mimetismo. El *A don Luis de Litoral* fue para los del 27 una señal de ruptura poética, una reparación consciente del *menendezpelayismo* crítico (tan fecundo casi siempre y aquí, con Góngora, increíblemente estéril).

---

(1) y (2) Vd. MARIE CHEVALIER: *Tentativa d'explication de texte: "Perito en lunas" de Miguel Hernández*, "Les langues Néolatines", núm. 150, París, junio de 1959; y CANO BALLESTA: *La poesía de Miguel Hernández*, Gredos, Madrid, 1971, págs. 57-58.

Ministerio de Cultura 2011

Perito en lunas, podemos suponer, sale inconsciente y desafiante. En la Orihuela oleciana un poeta, un ex pastor, un muchacho con cara de aceituna temprana, está dispuesto a demostrar a lo largo de cuarenta y dos octavas que ha leído, que ha asimilado, que se ha hecho poeta con las *Soledades* bajo el brazo. Y lo está demostrando un hombre que, entre soledad y soledad, conoce muy bien el folklore de su tierra, el canto popular de sus hombres, la palabra de su pueblo.

¿Incurre en ingenuidades? No, desde el principio en hallazgos: la utilidad de la octava, la posibilidad moderna de la metáfora gongorina, el interés y la vigencia de un lenguaje. Veamos:

—Cuando el poeta incluye un verso de Góngora, en su octava XIII "Lo abominable: gallo" (3).

> ... la pura nata de la galanía / en esta barba roja a lo roquete, / que picando coral, y hollando, suma / "a batallas de amor, campos de pluma",

que corresponde al 1091 de la Soledad 1.ª:

> ... Que siendo amor una deidad alada, / bien preuino la hija de la espuma / A batallas de amor, campo de plumas...,

estamos ante una utilización, no exenta de humor, del plumaje del animal descrito. El verso de Góngora salta a *Perito,* como solución de la metáfora descriptiva, como extensión de la metáfora descriptiva.

—Testimonio de lenguaje: *polvorista* por pirotécnico:

> ... a la gloria mayor del polvorista, / rectas las cañas, círculos planea... (Oct. VI),

recordando seguramente a Góngora:

> ... Ingenioso polvorista luego / luminosos milagros hizo... (II, 278 (4).

---

(3) Doy los títulos para todas las octavas del libro de Andréu Riera.

(4) Cito a Góngora por la edición de Foulché-Delbosc, *Obras poéticas,* New York, 1921, 3 vols.

Ministerio de Cultura 2011

—Otro hallazgo: el torero ante los cuernos del toro ("Torero", Oct. VI):

... ¡Ya te *lunaste*! Y cuanto más se encona, / más. Y más se hace eje de la rueda / de arena...,

retomando una metáfora de don Luis:

... nouillo tierno / De bien nacido cuerno / Mal lunada la frente... (II, 89).

—Y lo importante en este retomar a Góngora es cómo van apareciendo varias secciones de la metáfora. En la octava III, "Toro", los cuernos son un arco, ya no una luna:

... Por el arco, contra los picadores, / del cuerno, flecha, a dispararme parto...

reaparición del lunado arco gongorino:

... Todo es gala el Aphricano / Su vestido espira olores / El lunado arco suspende... (I, 227).

El camino de la metáfora en Hernández es ampliación aquí de los campos de Góngora: el *toro-cuernos-luna-arco* de Hernández es un conjunto metafórico que resume dos secciones de Góngora: a) *toro-cuernos-luna*; b) *arco-luna*. El conjunto metafórico en Hernández es producto de la unión de dos secciones metafóricas de Góngora. El procedimiento de asociación y reflexión, los resortes indicadores versales, los índices lexemáticos, indican un haberse empapado a Góngora hasta el meollo de la propia creación.

* * *

Y esta perspectiva analizable no la estamos sacando aquí, por supuesto, para brindar una faena erudita a nadie. Aceptamos el gongorismo de *Perito* en sus resortes lingüísticos y metafóricos, y avanzamos ahora. Allí en *Perito*, estamos convencidos, lo hemos dicho en otra parte (5), se fragua, aparte de un

(5) Véase mi *"Cancionero y romancero de ausencias" de Miguel Hernández-Aproximación crítica*, I.D.E.A., Alicante, 1976, donde a lo largo del capítulo VI planteo estos problemas.

Ministerio de Cultura 2011

bello ejercicio, aparte de una capacidad de tensión poética, el primer núcleo de lenguaje perdurable a lo largo de toda la elaboración posterior. Hay multitud de líneas posibles a investigar y aquí elegimos la más urgente, las *lunas* de Hernández, sobre las que se ha abusado creando una metafísica interpretativa. Veamos ahora contextos:

—¡A la gloria, a la gloria toreadores! / La hora es de *luna* menos cuarto... (*Toro,* II, 1-2).

—Anda columna: ten un desenlace / de surtidor. Principia por espuela. / Pon a la *luna* un tirabuzón... (*La palmera,* V, 1-3).

—Estío, postre al canto: tierno drama, / del blancor del mantel en menoscabo / conforme con la *luna* más, se inflama... (*Sandía,* XVII ,1-3).

—Minera ¿viva? *luna* ¿muerta? en ronda... (*Pozo,* XVIII, 1).

—*Lunas!* Como gobiernas, como bronces, / (...) / estas *lunas* que esgrimen siempre a oscuras / las armas blancas de las dentaduras. (*Gitanas,* XXIX, 1, 7-8).

—Aquella de la cuenca *luna* monda... (*Retrete,* XXX, 1).

—Puesta en la mejor práctica estás *luna*... (*Plenilunio,* XXX, 1).

—Contra nocturna *luna,* agua pajiza / (...) / *Luna,* a la danzarina de las danzas, / desnudas... (*Noria,* XXXIII, 1, 5-6).

—Manantiales de *lunas,* las mejores... (*Ubres,* XXXIII, 6).

—Coral, canta una noche por un filo, / y por otro su *luna* siembra para / otra redonda noche: *luna* clara, / ¡la más clara!, con un sol en sigilo... (*Huevo,* XXXIV).

—Hay un constante estío de ceniza / para curtir la *luna* de la era (...) / ¡Oh, tú, perito en *lunas:* que yo sepa / qué *luna* es de mejor sabor y cepa... (*Horno y luna,* XXV, 2, 7-8).

Ministerio de Cultura 2011

—Fría prolongación, colmillo incluso, / de sus venas, si instables ya, de acero / y de salidas de madre por ayuso, / injerta en luna cata vivo cuero... (*Crimen pasional*, XXXVII, 1-4).

Hemos citado todos estos contextos y dejamos a la paciencia del lector el ir reconstruyéndolos en la taracea de los respectivos poemas. Propuesto está el nivel de lectura que consideramos necesario y que, indiscutiblemente, es fácil de encontrar: os títulos que damos entre paréntesis son elementos preciosos para la valoración de la metáfora de la luna hernandiana a la que, mirando los contextos anteriores, podemos dar los siguientes significados aproximativos: a) la *luna menos cuarto* son los cuernos del toro: el poeta amplía el signo gongorino en un sintagma en el que recoge: 1) la imagen directa de los cuernos como *luna,* 2) *la hora...* sintagma indicador de la fatalidad de la corrida en la misma imagen de los cuernos; b) comparaciones de formas: *sandía* como luna, *clara de huevo* como luna, *pechos* de mujeres y *ubres* como luna (vd. poemas XXIX y XXXIII); c) *lunas* concretas, naturales, etc.

La metáfora de *Perito* es la metáfora global de un mundo de formas cuya perspectiva sugiere *lunas* para tantas cosas. La contribución de Miguel Hernández al "dependo de las cosas" guilleniano y generacional se realiza mediante reducciones de objetos a la forma lunar. El poeta es perito en naturaleza y ésta se presenta en sus innumerables formas lunares. Esta visión de objetos como lunas es parte de un esquematismo intencional: en el siglo xx, otros caminos de la estética recorren reducciones formales —recordemos el cubismo en pintura— y aquí, en Miguel, la naturaleza aparece *lunada,* esto es reducida, en cuanto naturaleza objetual.

Por otra parte, como ya he dicho, se van creando en este mundo poético los primeros y sólidos centros de organización del lenguaje. Podemos ver un ejemplo: una metáfora, un hallazgo de Hernández, la *luna*-pecho-nutricio, recorrerá toda la obra del poeta hasta las *Nanas de la cebolla* del 39:

> Una mujer morena / resuelta en luna / se derrama hilo a hilo / sobre la cuna. / Ríete, niño, / que te traigo la luna / cuando es preciso (...) / Vuela, niño, / en la doble luna del pecho...

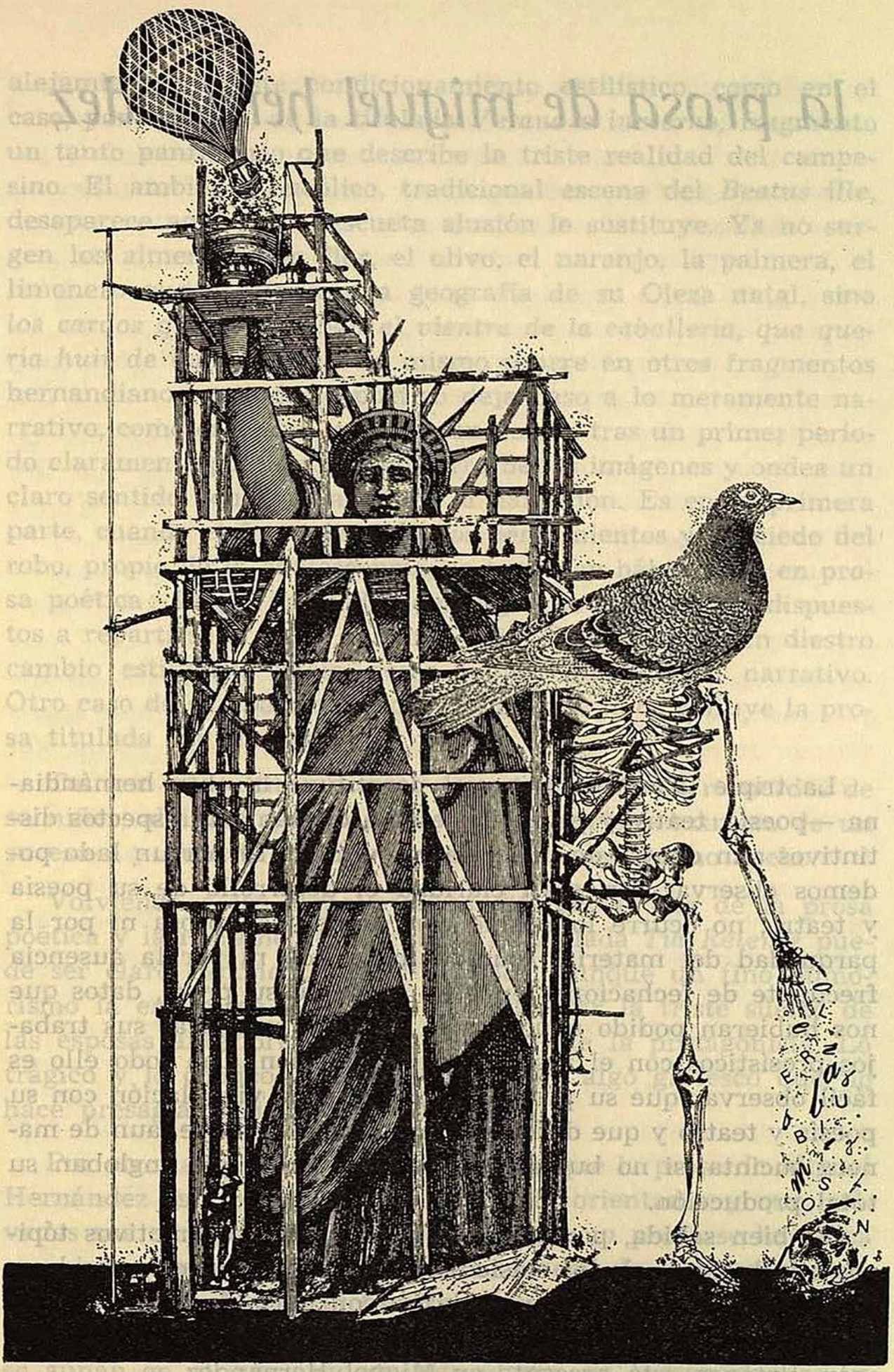
Ministerio de Cultura 2011

Como hemos estudiado en otra parte, el mundo popular de las *Nanas* y el *Cancionero y romancero de ausencias* tiene continuas referencias al momento poético del 33: la "dentadura arma" aparece en la octava XXIX, o el derramarse "hilo a hilo" en la XXXIII, etc.

La complejidad de estos problemas, la cantidad de ellos, los indicios de lenguaje firme y duradero, presentan, cada vez con más fuerza, la vigencia de *Perito en lunas,* cuya investigación es ya hoy tarea inaplazable para entender el mundo de Hernández, ese mundo escalofriante que, aparte de interesarnos por aquellos diez años de tensión humana y popular, nos debe interesar, sobre todo, por su tensión poética, extraordinariamente creativa y variada, capaz de abrir por sí sola una línea nueva en la poesía española.

josé carlos rovira

Ministerio de Cultura 2011



"Y una paloma se posó sobre tu cuerpo ya deshabitado
y sembró palabras sobre tu muerte.
Para que la libertad en la piedra atrapada
temblara de pronto como un globo
en su espacio interminable".

(Collage poema de LORENZO SAVAL)

Ministerio de Cultura 2011